

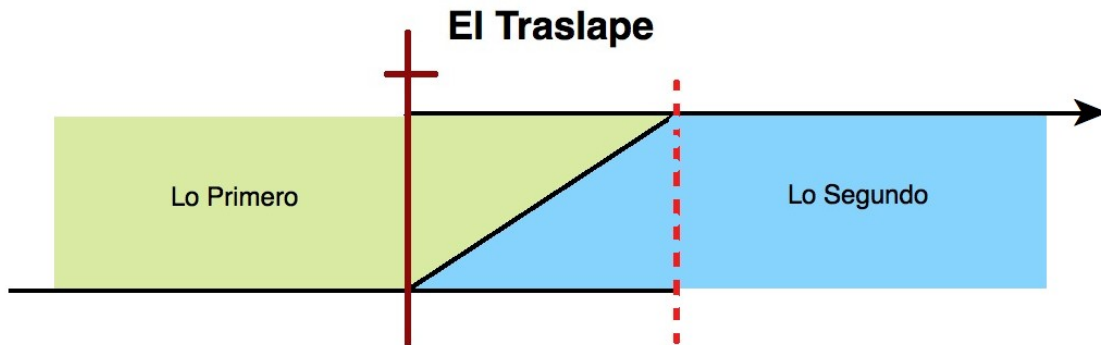
Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100418

EL TRASLAPE I

Al final de la clase de la semana pasada terminamos hablando de lo que yo llamo "El traslape". Creo que debo hablar un poco de eso, porque en los tipos y sombras el traslape se repite una y otra vez, y finalmente se repite en nosotros.

Mi punto no es sólo describir el patrón en las historias, para que podamos ver en primer lugar, el traslape en nosotros. Esta es una clase de tipos y sombras, pero como todos los tipos y sombras, lo más importante es la realidad a la que apuntan y el efecto que tienen en nosotros dado que se cumplen en Cristo.

En la historia de Abraham vimos que hubo un tiempo en el que ambos hijos convivieron en la casa del padre. Durante dicho tiempo ambos pensaban que eran el hijo verdadero, que tenían la verdadera relación con el padre, la herencia y la promesa. También durante este tiempo, el primero persiguió al segundo y posteriormente, el padre sacó de la casa al primero y estableció al segundo; terminó toda relación con el primero y estableció la relación con el segundo. El padre le dio todo al segundo y se hizo evidente quién era el hijo verdadero; al igual que en Romanos 8 hay una manifestación de los hijos de Dios. Por último, leímos varios versículos en Génesis que describen a Isaac como el único hijo que el Padre veía.



En esta parte de la historia vemos el traslape: Período de tiempo en que ambos hijos vivieron juntos en la casa del padre, aunque Dios sólo reconocía a uno. Uno estaba pasando y el otro estaba siendo establecido.

El cumplimiento de este traslape se da en nuestra experiencia de Cristo; esta historia corresponde a la experiencia de Cristo en nosotros. Tenemos en nosotros al primer hombre; en realidad, somos el primer hombre, el hombre rechazado. Este hombre piensa que es el heredero de Dios, tal vez no lo declare así, pero lo asume; piensa que es el heredero de las promesas y que tiene una relación con Dios. Todas las religiones del mundo tienen su origen en el pensamiento de que el

primer hombre tiene una relación con Dios y siempre estamos tratando de inventar la naturaleza de esa relación.

El hombre natural es el hombre de nuestro nacimiento natural, y como hemos dicho antes, vive por sus propios esfuerzos, pensamientos, ideas, creencias y naturaleza; asume que tiene una relación con Dios, pero por naturaleza está en enemistad contra Dios y no puede hacer o entender la voluntad de Dios. Así lo dice Pablo en Romanos 8:6, *"Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz"*; pero no me gusta esta traducción. En griego sólo dice "la mente de la carne...", porque no es la misma mente; no es una mente poniendo su atención en dos cosas, son dos mentes. El problema de esta traducción es que sugiere que se hace referencia a cosas que pensamos. En griego dice "la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz"; son dos mentes diferentes y las dos pueden obrar en nosotros, una tiene su origen en nosotros y la otra en Cristo. La mente de Cristo en realidad no son pensamientos, es consciencia. Pablo pudo haber dicho "la consciencia de la carne es muerte, la consciencia del Espíritu es vida y paz".

Luego continúa Romanos 8:7, *"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden"*. ¡Es imposible! Nosotros como lo primero no tenemos la posibilidad de complacer a Dios; no podemos sujetarnos a la ley o justicia de Dios. Pero cuando nacemos de nuevo, inmediatamente hay otro hombre en nosotros, hay otro Hijo presente en nosotros y Dios sólo reconoce al Segundo. Inmediatamente hay Alguien en nosotros que hace la voluntad del Padre, que ES la voluntad del Padre y el que recibe la herencia y las promesas; es el Hijo verdadero de Dios y está en nosotros. Pero en nosotros hay una lucha entre los dos hijos, y no es porque haya dos hijos en la mente de Dios, sino porque no compartimos la mente de Dios. Dios no reconoce lo primero, pero nosotros sí, y lo hacemos por falta de luz.

Entonces, el primero está tratando de heredar la casa del Padre y por eso, tal como dice Gálatas 5:17-18; 22-25, se produce una lucha:

- *"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis"*. Y Pablo está hablando de la carne. En la carne y desde la carne, nosotros no podemos hacer la voluntad de Dios.
- *"Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley...Mas el fruto del Espíritu..."*; y dice las obras. "Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia..."
- *"Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos"*; esto es un hecho. *"Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu"*; esto es un proceso. Aquí está el traslape. El traslape no tiene que ver con la obra consumada de Dios, sino con nosotros, pues estamos en Cristo sin la luz de Cristo. Continuamos en las tinieblas y por eso hay lucha; no hay lucha en la luz.

A partir de la cruz Dios sólo ve un Hijo y nuestras almas han sido unidas a Él. En Él hemos sido hechos algo enteramente nuevo. *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"* (2 Corintios 5:17).

En la mente de Dios no hay traslape, pero existe en la experiencia del creyente debido a la mente no renovada, porque aunque hemos nacido de nuevo, no le permitimos al Padre quitar lo primero y establecer lo Segundo. Entonces, lo Segundo debe crecer en nosotros y lo primero ser sacado, hasta que sólo se dé la manifestación del Hijo que permanece y agrada al Padre: el Hijo que es y hace la voluntad de Dios y gobierna de acuerdo a esa voluntad.

Hay muchas cosas que suceden durante este tiempo de traslape, y hay muchos tipos y sombras que nos dan detalles de este proceso. Pero, ¡es muy importante que entendamos que este traslape sucede en nosotros y que no existe en la mente de Dios!! Es decir, en la perspectiva de Dios no hay nada inconcluso o incompleto. Sin embargo, nosotros tenemos un entendimiento incompleto de la perspectiva de Dios. No conocemos ni experimentamos la obra consumada de Dios, por tal razón, sucede el traslape en nuestros corazones.

El desierto no existe en la mente de Dios, por ejemplo, como no existió para Josué y Caleb. Ellos entraron en la tierra prometida con la misma fuerza y con las mismas habilidades, como si tuvieran la misma edad que tenían cuando salieron de Egipto, es un milagro del que habla la Biblia. Cuando Jesús daba Su perspectiva de la salvación, hablaba en términos de tres días. ¡Siempre tres días, tres días...! En Éxodo 3:18 dice, *"...e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios"*.

Esto es muy importante, porque en este relato vemos que en la mente de Dios, la transición entre la esclavitud y la relación en la que Israel podía ofrecerle sacrificios, eran tres días. No funciona así en nosotros; como una obra consumada sí, pero en términos de experiencia de dicha obra, no. La obra se consumó en la muerte del cordero en Éxodo 12, y la experiencia del desierto corresponde al proceso de aprendizaje por parte de Israel de lo que Dios había hecho. Siempre va a ser un proceso de aprendizaje, por esa razón, Dios empezó a mostrarle a Israel el pacto, la relación, la sangre, la luz, el velo, la disposición del campamento... Todo eso era una descripción de la relación que ya tenía con ellos.

En nosotros es igual, vamos a ir viendo poco a poco, como el sol que va levantándose. El problema es que nos durmamos en las tinieblas de nuestra mente no renovada y rehusamos la luz del Señor, la fe del Hijo de Dios... ahí nos quedaremos en el desierto y no podremos entrar a la tierra, porque no podemos pasar a la tierra sin fe. El problema es que prefiramos una relación en conformidad a nuestros deseos, apetitos y necesidades, en lugar de una relación en conformidad al propósito de Dios.

Es importante que entendamos que el desierto, en un sentido, es parte de nuestro proceso; ¡ahora, no por 40 años! Pero es importante, porque tenemos que

aprender lo que Dios ha hecho. En Deuteronomio 8 habla de una prueba, *"Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos"*.

El desierto era el lugar donde Israel debía quitar de sus corazones lo que ya estaba muerto para Dios. Eso es lo que generalmente representa la sepultura en las Escrituras. La sepultura es donde ustedes y yo quitamos de nuestra vista lo que está muerto. Es donde cesamos de relacionarnos con lo muerto y no lo vemos más. A través de la sepultura regresamos un cuerpo a la tierra que es de dónde vino, lo dejamos ahí, fuera de nuestra vista y de nuestra experiencia.

Pero muchas veces nos rehusamos a sepultar los que Dios ha eliminado. Nos rehusamos a ponerlo fuera de nuestra vista y terminar nuestra relación con eso. En Éxodo 12 Dios quitó a Egipto de Israel; con la sangre del cordero y el cruce del mar Rojo, Egipto fue separado de Dios y de Su pueblo. Aún así, en el desierto Israel encaró una prueba. La prueba era si ellos sepultarían o no lo que estaba muerto; si quitarían o no de sus corazones lo que Dios ya había quitado de Su vista. Esta es "la prueba de la sepultura"; así fue como Dios probó a Israel.

Y como sabemos por la lectura de la historia, aún cuando Dios había sacado a Israel de Egipto, Israel no sepultó a Egipto lejos de sus corazones. Eso es lo que sucede en el traslape. Somos invitados a experimentar la plenitud de lo que Dios ha hecho, somos invitados a experimentar la liberación de "lo primero", de la esclavitud y de la muerte. Dios desea que el incremento "del segundo" llegue a convertirse en el decrecimiento de "lo primero" **en nosotros**. Dios ve una obra consumada, Él ya ha rechazado lo primero. La prueba siempre es, si nosotros permitiremos o no ver como Dios ve y conocer como somos conocidos.

La sepultura es un proceso para todos nosotros. Siempre habrá un período de traslape en todos nosotros porque necesitamos aprender "lo segundo", y por lo tanto, sepultar "lo primero". Pero nosotros seremos los que decidiremos si somos como Josué y Caleb o como los hijos de Coré. ¿Vamos a permitir que la perspectiva y entendimiento de Dios sea el final de nuestra perspectiva y de nuestro entendimiento? ¿O vamos a aferrarnos a lo primero y a rehusar que Su incremento sea nuestro decrecimiento?